

# Noticia acerca de Lord Voldemort

a/a Prof. Minerva McGonagall  
Colegio Mayor de Gryffindor  
Hogwarts School  
Reino Unido

Estimada profesora:

En mi calidad de tutora responsable de la atención a los alumnos extranjeros de la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona, me dirijo a usted a fin de obtener información acerca de los estudios o funciones que dentro de su institución llevó a cabo Tom Marvolo Riddle.

Los documentos administrativos requeridos por nuestra secretaría para proceder a su incorporación en nuestra facultad como becario del programa Erasmus presentan algunas irregularidades que hacen precisa la recepción de su expediente académico con la mayor brevedad posible. Expediente que por la presente solicitamos, y que puede enviarnos por fax o correo certificado.

Agradeciéndole de antemano la colaboración que no dudamos obtener, se despide de usted muy atentamente.

T. D. A. Doctora en Pedagogía



a/a Prof. Minerva McGonagall  
Colegio Mayor de Gryffindor  
Hogwarts School  
Reino Unido

Estimada profesora:

Creemos que ha habido un error en el envío. No nos interesan los abrumadores siete volúmenes manuscritos recibidos acerca de un estudiante de Hogwarts, llamado Harry Potter, de quien no tenemos noticia alguna.

Tan sólo precisamos un simple certificado académico del señor Tom Marvolo Riddle para poder matricularle en nuestra facultad de Educación.

De momento, y para no interrumpir el currículum académico de dicho señor, continuaremos permitiéndole el acceso a nuestras clases, ya que hemos constatado su interés y constante asistencia al campus. No deseáramos que por un trámite administrativo se viera truncada su carrera. Pero insistimos en rogarle que nos envíe con la mayor celeridad posible el certificado académico de dicho estudiante modelo.

Atentamente.

T. D. A. Doctora en Pedagogía



—Oye, Encarna, ¿todavía no se ha recibido el certificado de estudios de Tom Riddle, ese alumno tan aplicado y modélico?

—¿Modélico? Una serpiente venenosa, diría yo. A mí, ese tipo me da yuyu...

—Encarna, chata, que estamos en pedagogía y nuestros alumnos merecen un respeto.

—¿Qué respeto ni que ocho cuartos! Si los papeles que presentó no están en regla, no se le acepta y ya está. ¡Fuera! ¡Puagh! Es que no quiero ni verlo. Es inquietante. Ni me lo nombres, que me entra algo...

—Bueno, vale, no te hablaré más de él. Pásame los siete volúmenes esos que envió la MacGonagall, a ver si saco algo en claro... ¡Uf! ¡Menudo rollo! ¿Por qué mandaría tanto papel en vez de un fax?



a/a Prof. Minerva McGonagall  
Colegio Mayor de Gryffindor  
Hogwarts School  
Reino Unido

Apreciada profesora:

Continuamos a la espera del certificado de estudios del señor Tom Marvolo Riddle.

Aunque bien pudiera ser que a usted este nombre no le diga nada, ya que, por lo que llevo leído de la documentación que nos envió, dicho señor era más conocido en su centro por otro nombre, o mejor dicho, preferían ustedes no nombrarlo. Y ante este hecho, después de serias reflexiones, he preferido no mantenerme callada.

**Teresa Duran Armengol**

Teresa Durán cuelga en su pecho la Creu Sant Jordi. Sin embargo, ese reconocimiento no logra dar cuenta de la sensibilidad, imaginación y rigor intelectual de esta creadora. Creadora en las múltiples tareas en las que se desenvuelve: docente universitario, escritora, investigadora, traductora, ilustradora, diseñadora, comisaria...

Abusando de su confianza le diré que me parece poco pedagógico que en un centro educativo que afirma tener un reconocido prestigio, se enseñe a los alumnos a menospreciar a uno de sus miembros, hasta el punto de ni querer nombrarle ni acogerle en su seno, atribuyéndole motes tan peyorativos como el de señor Tenebroso, infamándole de mil maneras mediante hechos poco probados y a todas luces inverosímiles, con el objetivo reprobable de favorecer a unos para repudiar a otro.

Sepa que, ante esto, el informe que nuestra facultad debe redactar acerca de la calidad y nivel educativo de los centros de donde proceden nuestros becarios Erasmus, será desfavorable en su caso, a no ser que:

- a) envíe usted el certificado de estudios que por tercera vez le solicitamos,
  - b) proceda a redimir el buen nombre de dicho estudiante de manera pública y satisfactoria.
- Atentamente.

T. D. A. Doctora en Pedagogía



—Mira, Encarna, ya voy acabando los mamotretos que nos enviaron y, para mí, como pedagoga y educadora, la cosa está muy clara: los métodos educativos de Hogwarts son poco convencionales y lo mínimo que se puede decir de ellos es que un análisis cualitativo de los mismos deja entrever un número nada desdeñable de incoherencias. Cualquier pedagogo valora, tanto en alumnos como en profesores, las siguientes virtudes:

- A) Capacidad de iniciativa.
  - B) Voluntad de superación.
  - C) Tenacidad para alcanzar los objetivos propuestos.
  - D) Versatilidad para encarar los conflictos desde distintas ópticas estratégicas.
  - E) Adaptabilidad a las circunstancias, aunque sean adversas.
  - F) Creatividad en los recursos empleados para llevar a cabo sus tareas.
  - G) Coherencia.
- Etcétera...

Pues bien, por lo que llevo leído, en esos inacabables informes que envió la tal McGonagall, que aparece en ellos como una animaga —y vete a saber qué porras significa esto y por qué no envía el certificado de marras— dichas aptitudes las tenía en Hogwarts nuestro becario Tom, quien, por su edad y experiencia ocupaba allí un cargo que debe equivaler al de nuestros profesores asociados... Sin embargo, todo lo que de él se cita en el expediente aparece como peyorativo. ¡Qué digo! Como extremadamente peyorativo. Francamente, ni lo entiendo ni lo apruebo. Y cuanto más leo, más me reafirmo en mi convicción de que hubo en Hogwarts unas maneras de proceder educativamente inaceptables. En Hogwarts se crearon rivalidades y divisiones crueles y perversas entre profesores y alumnos, mostrando descarada preferencia por uno de ellos, Harry Potter, a quien Tom Marvolo Riddle quería tutorizar, ya que podía entablar buenas migas con él, porque creo que incluso estaban algo emparentados. Pero en los informes leídos, se presenta siempre a nuestro becario de manera premeditadamente malévola y demoníaca, extendiendo rumores de pésimo gusto acerca de su apariencia y capacidades. Es cierto que nuestro becario no es atractivo, presenta algún defecto en la pronunciación fonética, va vestido siguiendo la moda gótica y le afean esas lenti-llas rojas que usa. Sí, reconozco que aquí está resultando poco sociable con sus compañeros, pero creo firmemente que nuestra obligación es acogerlo en nuestra facultad, integrándole de la mejor y más positiva manera posible, sin hacer distinciones de ningún tipo. ¿Qué clase de educadores seríamos si menospreciáramos sus virtudes por esos dos o tres defectillos? Es más: opino que no son defectos, sino traumas ocasionados por la marginación experimentada en aquel colegio. Traumas que han motivado su carácter solitario y receloso. Tenemos que solucionarlo, Encarna. Por ello te ruego que busques en los manuales de normativas para la inscripción de becarios Erasmus cualquier medida de excepción a la que podamos acogernos para seguir adelante no sólo con su matrícula de becario en nuestro centro, si no, a ser posible, con su adscripción como ayudante mío en el departamento, pues creo que será positivo para ambas partes... ¿Encarna? ¡Encarna!



—Sí, señor comisario. Yo presenté esta carta de dimisión al decano de nuestra facultad, quien seguramente la hizo llegar al rectorado de la Universidad.

...

—Sí, señor comisario, me llamo Encarna Treblán. Yo era, hasta mi dimisión, la secretaria administrativa y me ocupaba de las matrículas de los becarios Erasmus. No, no sé por qué conducto llegaron hasta nuestro negociado los papeles de quien se presentó con el nombre de Tom Marvolo Riddle. Ni sé por qué quiso venir a nuestra facultad... De todos modos sus documentos no eran los correctos... Pues sí, la tutora de los becarios se empeñó en admitirle a pesar de ello. Y mire que se lo dije, que aquel personaje no era de fiar.

...

—¿Que por qué? Bueno, pocos profesores creen que una simple secretaria pueda tener estudios, que le guste leer y que sepa alguna cosa más que teclear el ordenador. A mí me gustan la filosofía, la historia, la pedagogía, la literatura, las ciencias humanísticas en general... ¿Ah, a usted también? Bueno, pues también esto debe sorprender a muchos, los comisarios policiales tampoco tienen fama de ser lectores, ¿verdad? ¿Ha leído usted mitología griega? ¿o nórdica? ¿Recuerda lo que dicen de Mitgard? ¿O de Ouroboros? Sí, Ouroboros, esa serpiente que adoptando forma circular, se devora a sí misma, mientras avanza pronunciando el conjuro "Hen to pan": todo está en todo... Pues bien, señor comisario. Hay mucho de Ouroboros en este lóbrego personaje. Yo había leído los informes que envió la señora McGonagall mucho antes de que los leyera nuestra desaparecida profesora de la facultad. Fijese: al contrario de lo que creyó la desaparecida, aquel extenso informe no lo escribió la profesora McGonagall, que ahora debe ser la directora de Hogwarts, sino otra mujer, la escritora J. K. Rowling, y esto lo sé más como lectora empedernida del género fantástico que como secretaria porque, debidamente impresas y traducidas, sus obras están registradas en todas las bibliotecas públicas. Pero eso no se le puede decir a una profesora universitaria, porque los doctores universitarios menosprecian a más no poder la fantasía. Y mientras que ella leyó aquellos tomos en clave pedagógica, yo lo hice como simple y apasionada lectora del género fantástico a quien se le revela un universo más antiguo que el del mundo cotidiano. Por ello creo que la verdadera identidad del becario es, sin duda, la de Lord Voldemort... Sí, creo que está vivo y sibilantemente activo todavía... Por eso dimití.

...

—Sí, salta a la vista que, si se lee a contraluz invirtiendo el papel, la rúbrica de su firma, esa marca tenebrosa, puede leerse como Nagini, ¿lo ve? Sí, es nombre de serpiente. Y a las serpientes, desde hace siglos, se las ha utilizado como símbolos de destrucción, constituyendo la manifestación concreta de los efectos de la involución, de la persistencia de lo inferior en lo superior, de lo anterior en lo ulterior. Eso se aprecia muy bien en los libros de la Rowling. Sí, como usted dice, el protagonista masculino es Harry Potter, el antónimo de Voldemort, pero las gestas épicas de ambos tienen origen en un cierto y clásico concepto de divinidad arcaica: el de Lily, la madre "génitrix", venerada y odiada. ¿Cómo no asociar el nombre de Lily con Lilith, la mítica amante del diablo y primera mujer de Adán?

...

—Sí, señor comisario: todo cuanto cuenta el informe ocurre porque ambos comparten el sino y el don de Lily, y este es el nexo entre ambos, aunque en Voldemort el fluido vital se desliza en la materia y en el mal, en la soledad y el terror, mientras que en su oponente se plasma en ingenuidad, afecto y amor. Son las dos caras de una misma moneda o el anverso y reverso de una misma esencia. Todos, y los lectores más, podemos reconocer en nosotros mismos el carácter dual de nuestra personalidad. Pero en la narrativa épica esto se hace más evidente. Es usual presentar en dos bandos separados y opuestos a un montón de frágiles seres unidos por los ideales de la bondad, el afecto y la lealtad por un lado y, por otro, a un único, lúcido y solitario malvado todopoderoso, capaz incluso de renacer de sus cenizas. Ese es Voldemort, que en otras épocas o en otros relatos pudo ser Basilisco, el destructor, para quien el mundo sólo es muerte. La muerte es un hecho solitario, individual y destructor, aunque no omnipotente. Pero es imposible imaginar la muerte sin la existencia y conciencia de la vida, pues lo muerto sólo existe en oposición contrastada con lo vivo. Voldemort, como personaje, es contrastante con todo el resto de criaturas creadas por la Rowling. Patético en su infinita soledad, inmenso por su tesón. Ridículo y grandioso.

...

—¿Qué me dice? ¿Que Voldemort es el villano más apreciado por los estudiantes británicos? No lo dudo: literariamente resulta sumamente atractivo: psicólogos como Jung descubrirían en él la ambivalencia esencial de la serpiente y su pertenencia a las notables dualidades humanas de lo activo y lo pasivo, lo afirmativo y lo negativo, lo constructivo y lo destructivo... No, no es de extrañar que una profesora de nuestra facultad, tan dada a milita-  
 r a favor de las causas perdidas, se sintiera atraída por él. Lo sentí mucho por ella... Sí, de hecho la apreciaba.

...

—No, no sé donde puede estar en estos momentos. Supongo, y hay razones para ello, que fue abducida por el señor Tenebroso. No, tampoco tengo más noticias de Voldemort, a quien Rowling da por muerto. Usted y yo sabemos bien que no es así. Y temo por el futuro de la facultad. Usted está investigando cómo ocurrió la hecatombe del 29 de febrero y por qué. Una destrucción en el campus como la acaecida, yo no la había presenciado en mi vida. Ni quiero volver a verla...

...

—¿Eso es todo? De acuerdo. Encantada. Cuidese. Adiós... ◀▶